

DOI:10.26807/cav.v0i06.177

ESTO SERÁ DEMOLIDO

This will be demolished

Natalia Espinosa

ISSN (imp): 1390-4825

ISSN (e): 2477-9199

Fecha de recepción: 10/01/2019

Fecha de aceptación: 11/01/2019

Resumen:

Este trabajo es un tributo a las rejas y bloques calados que formaron la ciudad entre los años cincuenta y setenta del siglo XX, y que ahora están siendo desechados. Junto con estos detalles arquitectónicos desaparece una manera permeable y creativa de separar el espacio público y privado que permitía un intercambio fluido entre transeúntes y moradores.

Palabras clave:

ciudad, rejas, bloques calados, cerámica, patrimonio, demolición, arte, diseño, oficio, transeúnte, memoria

Abstract:

This work is a tribute to the bars and openwork blocks that formed the city between the fifties and seventies of the twentieth century, and now are being discarded. Along these architectural details, a permeable and creative way of separating the public and private space that allowed the fluid exchange between passers-by and dwellers disappears.

Key Words:

city, bars, openwork, blocks, ceramics, heritage, demolition, art, design, trade, passerby, memory

Biografía de la autora:

Natalia Espinosa nació en Quito en 1976. Estudios: 2012-2013, Universidad Andina Simón Bolívar, Maestría en Estudios de la cultura, mención Estudios visuales, Quito. 2000-2004, Gerrit Rietveld Academie, Licenciatura en artes, especialización en cerámica, Ámsterdam, Países Bajos. 1999-2000 Universidad Católica de Santiago de Chile, Artes plásticas. 1997-1998, PUCE, Quito, Facultad de Arquitectura y artes. 1993-1995, L.B Pearson College, UWC, Bachillerato internacional, Columbia Británica, Canadá. Artista plástica.



Fig. 1. Vista general de la muestra. Fotografía: Pepe Avilés, 2019.

Quito es muy fotogénica filmada desde un dron, tal vez en un plano o una maqueta, pero, cuando se transita a pie por sus calles, es todo menos acogedor. El peatón no recibe preferencia, aunque esté lloviendo a cántaros. El transporte público está conformado por buses acelerados que hacen carreras homicidas echando humo a borbotones; los autos particulares y sus vías son los dueños de calles y veredas. Como caminante de la ciudad voy buscando elementos que me permitan conservar la calma en medio de este caos.

Las rejas y los bloques calados son parte de estos elementos de consuelo. Se los encuentra de gran variedad, elaborados con ingenio y maestría, en las casas cincuenteras o setenteras, sesenteras también. Su transparencia, en oposición a los muros sólidos, logra que haya un flujo visual entre el espacio público y el privado. Como transeúnte a través de ellos puedo vislumbrar el jardín, las macetas, las mascotas que habitan la casa, percibir los aromas que salen de la cocina o escuchar el murmullo de lo que acontece. Como habitante puedo conectar con los transeúntes, estar pendiente de los vendedores que ofrecen algo que necesito; sentir el pulso de lo que sucede en la calle. Esta permeabilidad hace que la ciudad sea un lugar de intercambio más amable y caminable.

Desgraciadamente las casas que alojan las rejas y los bloques calados no son consideradas patrimonio de nuestra ciudad y van siendo demolidas alegremente para dar paso a construcciones que no toman en cuenta nada de lo que antecedió en el espacio intervenido. Cualquier trazo de identidad, ya sea en la forma de un árbol, jardín, verja, o cualquier elemento que le haya otorgado particularidad al espacio, es eliminado para dar paso a algo nuevo y “resplandeciente” capaz de hacernos olvidar el pasado.

En este trabajo planteo un homenaje a aquellas rejas y bloques calados que nos permiten protegernos sin encerrarnos y sentirnos seguros sin acusar a nadie.



Fig. 2. Detalle de la muestra. Fotografía: Pepe Avilés, 2019.



Fig. 3. Detalle de la muestra. Fotografía: Martina Avilés, 2019.



Fig. 4. Detalle de la muestra. Fotografía: Martina Avilés, 2019.

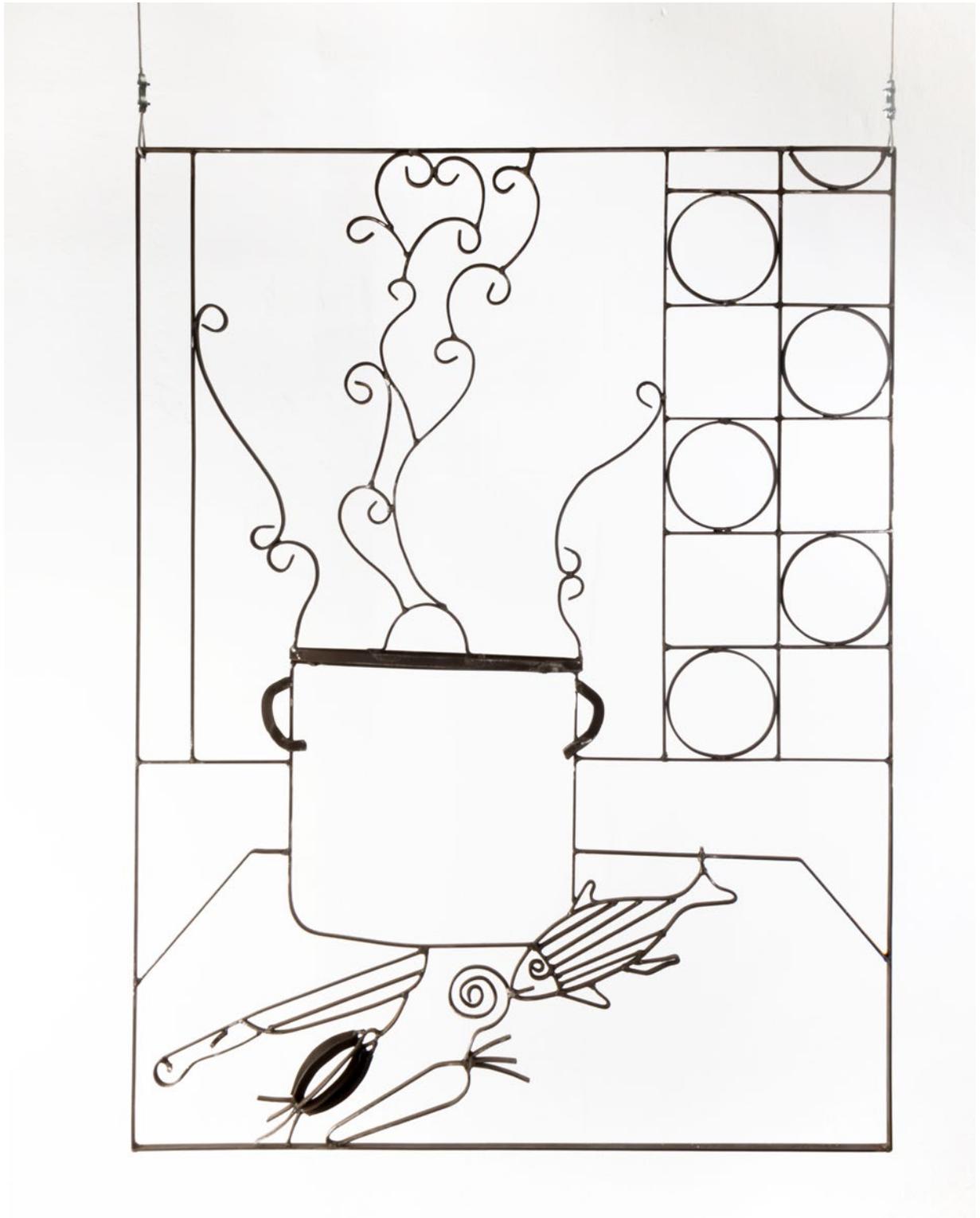


Fig. 5. Detalle de la muestra. Fotografía: Martina Avilés, 2019.